

LA MUERTE DE OFELIA

Irene Sanchez Camón

"Sweets to the sweet. Farewell."

W. Shakespeare, Hamlet

Ofelia ha muerto ahogada, mi Señor.

Nos despidió con flores al partir.
Pensamientos, romero, crisantemos,
margaritas, violetas, nomeolvides.

Cantando se marchó.

El viento de la muerte entró por las ventanas
abiertas de su cuerpo como una espesa niebla.

Ofelia, mi Señor, siguió el camino
que lleva hasta el arroyo y se sentó
en la tranquila orilla.

Com mirada perdida
fue mezclando palabras con ecos y con sombras.
Sus dedos agitaron la blanca piel del agua
y la aturdió el dolor de no tener respuestas.

-¿Soy honesta? ¿Soy limpia?
¿Acaso es engañosa mi belleza?-

Es frágil la inocencia, vos lo sabéis, Señor.

O acaso no sentíais
el golpe de la sangre enamorada
por sus venas con sólo vos mirarla.

No escuchasteis quebrarse sus nervios, finos tallos,
con el peso de vuestros negros crímenes.

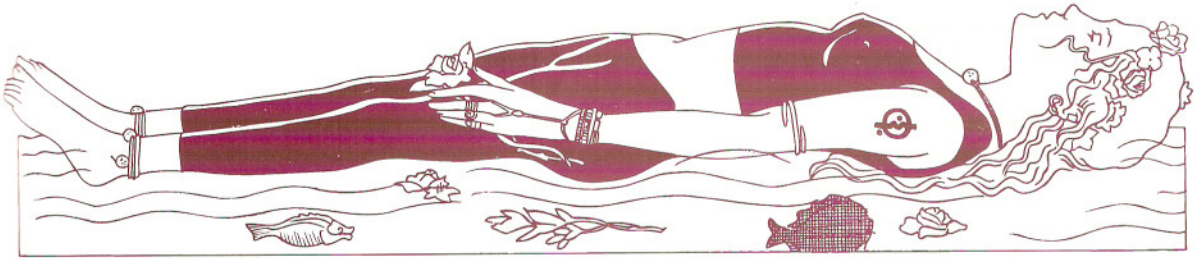
Bebió, Señor, Ofelia

la muerte amarga de los mismos labios
que estaban destinados a colmarla a besos.

Y allí donde esperaba hallar los goces
apenas esbozados del amor
sólo halló podredumbre.

De quién os vengaréis ahora, Príncipe.





Herida de palacio salió la dulce Ofelia.
La vida se le fue por el camino.
Muerta ya, se dejó
caer en el arroyo
como una hoja de otoño.

Ved a Ofelia, Señor,
ahogada en el crecido y turbio cauce
de palabras estériles,
perdida para siempre
en los cruces confusos
de vuestro corazón.

La encontramos ahogada.
Parecía dormida.
Qué hermosos sus cabellos
salpicados de flores.
La suave palidez
de sus dulces mejillas.
Intactos sus vestidos,
que no hincharon las aguas.
Sus ojos, mi Señor,

aún brillaban. Sus manos,
vacías ya de flores,
se dejaban mecer
heridas de nostalgia.
Su amor como un despojo
perdido en la corriente.
Murió de soledad.
Cantando. Sin saber.
Ahogada entre palabras.

